

APROXIMACIONES A LA DOCTRINA DEL PECADO ORIGINAL EN ANSELMO DE CANTERBURY (II)

Lectura sincrónica de "De conceptu virginali..."

EDUARDO BRIANCESCO *

La primera parte de este estudio, consagrado a examinar el "De conceptu virginali et originali peccato" ** (DCV), puso de manifiesto, gracias a una lectura sucesiva de los tres bloques de capítulos que estructuran al libro (1-8, 9-21, 22-29), la importancia preponderante que en él tiene el problema del pecado original sobre la cuestión acerca de la concepción virginal. En particular, su terrible gravedad como total corrupción de la naturaleza humana, considerada por lo mismo en estado de exilio.

La práctica de ese tipo de lectura tripartita y diacrónica condujo a situar la figura del hijo de la Virgen (semen mundum de virgine sola), único exponente inocente de la humanidad adamítica, en un lugar intermedio del texto (cc.8-21) entre Adán pecador, cabeza de la humanidad, y todos sus descendientes igualmente pecadores. La noción de *massa peccatrix* adquirió así un relieve considerable, debiendo pensarse a continuación, con relación a ella, el problema específico de la concepción virginal. Tal había sido, en efecto, la intención de Anselmo desde el comienzo del libro. Dice el Prólogo:

"Certus autem sum, cum in libro *Deus homo*... legis aliam praeter illam quam ibi posui posse videri rationem, *quomodo Deus accepit hominem de massa peccatrice humani generis sine peccato*, quia studiosa mens tua ad quaerendum quaenam illa sit non parum provocatur".

Dicho Prólogo subraya dos cosas, ambas de gran importancia para la intelección del libro. Ellas serán explotadas en el presente estudio: 1) la conexión de DCV y de *Cur Deus homo* (CDH), particularmente en la búsqueda de una nueva razón (*alia ratio*) acerca del mismo tema encarado en el libro anterior; 2) el interés suscitado

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

** Cf. *Patristica et Mediaevalia*, vol. IV-V (1983-1984), pp. 45-65.

por la cuestión en el discípulo (Boson) y, por ende, en el maestro (Anselmo).

Al texto del Prólogo hace eco el capítulo final de este segundo bloque de capítulos, dedicado al problema de la concepción virginal. Al final del c. 21 se lee:

“Altiorem autem aliam rationem quomodo Deus assumpsit hominem de massa peccatrice sine peccato velut azymum de fermentato, praeter istam quam hic, et illam quam alibi posui, esse non nego. Quam si mihi ostensa fuerit libenter accipio, et meas, si quod non arbitror, contra veritatem esse poterint ostendi, non teneo”.

Por tanto: aporte *doctrinal* de DCV al problema ya resuelto de otra manera en CDH, y posibilidad *metodológica* de aportar algo nuevo en esa materia. En torno a esos dos puntos girará la presente exposición. Convendrá, sin embargo, enumerar antes todos los textos donde Anselmo, en el transcurso de su redacción, cita sus obras anteriores. Una breve conclusión, relativa a la conexión doctrinal esencial entre DCV y CDH abrirá finalmente el camino al desarrollo del problema.

He aquí los *13 textos* principales, de los cuales 5 son citas explícitas. Las otras alusiones serán transcritas entre paréntesis.

Sólo se evocará aquí la idea principal:

- Prólogo: arriba citado (CDH).
- (c. 3: sólo el Hijo de la Virgen concebido y nacido sin pecado: dato de fe del CDH).
- (c. 5: la injusticia concebida como ausencia y nada (en *De casu diaboli*) y la justicia como rectitudo voluntatis... (en *De veritate*).
- c. 6: Dios castiga por algo y no por nada (CDH). Alusión el honor que le es debido.
- c. 10: la naturaleza racional ha sido creada justa (CDH).
- (c. 11: el redentor debía ser del género humano pecador y por lo mismo nacer de los primeros padres: CDH).
- (c. 13: misma doctrina del c. 10).
- c. 17: Por qué Dios tuvo que hacerse hombre para redimir (CDH).
- c. 18: exposición de las dos razones de las que habla el Prólogo (CDH). Alusión especial a la purificación de la Virgen madre por la fe.
- (c. 19: el redentor asumió los dolores en su vida mortal sólo por su “voluntas pia”: CDH).
- c. 21: arriba citado (CDH).
- c. 22: la satisfacción de Cristo desborda todas las exigencias que derivan de la gravedad del pecado (dos alusiones al CDH).
- c. 23: cómo se salvan de hecho los hombres por la muerte de Cristo (CDH).

Conclusión:

a. — entre las referencias “materiales” hay 8 explícitas, casi siempre

relativas al CDH, y otras implícitas pero claramente alusivas a esa o a otras obras anteriores.

b.—Las referencias más importantes, verdaderamente decisivas para la argumentación, se encuentran todas en este segundo bloque de DCV al que queremos consagrar nuestra atención. Es decir, el lugar que las citas ocupan dentro de la estructura de DCV muestra que la intención cristo-soteriológica de Anselmo, y por tanto la conexión con el CDH, estuvo presente de manera decisiva en la redacción del presente libro y, en particular, de esta sección. Dicha conexión podría, en cuanto a lo esencial, formularse así:

—CDH: muestra la *necesidad de la satisfacción* por el pecado a fin de que Adán pecador pueda reconciliarse con Dios, y la *necesidad de un hombre-Dios* para que eso sea factible.

—DCV: muestra que el “*semen mundum conceptum ex virgine*” *escapa a la necesidad de la satisfacción* (sea hombre-Dios o mero hombre), tanto desde el ángulo de su naturaleza como el de su persona. Con todo, no por eso deja de pertenecer a la misma *masa pecadora* que procede de Adán.

En otras palabras:

—CDH: pensando *desde Adán hacia Cristo* (hombre-Dios):

—la *satisfacción es necesaria* (debet)

—el hombre-Dios *es necesario* para ello (potest/non debet).

—DCV: pensando *en Cristo desde Adán* (semen mundum ex massa peccatrice):

—*no tiene necesidad* de satisfacción (pers.-natural)

◦ como hombre-Dios

◦ como “purus homo” (non debet ≠ de Adam)

◦ como “purus homo” (non debet ≠ per Adam)

—el “semen mundum...” *es necesario* para la satisfac.

◦ Como hombre-Dios (potest)

◦ no como “purus homo” (non potest)

luego: *es necesariamente de la “massa peccatrix”* de

Adam = *unde assumendus* (debet).

Es de notar que:

—las referencias al *debet/potest* se relacionan directamente con la famosa dialéctica de la satisfacción formulada en el CDH: el hombre debe satisfacer y no puede; Dios puede y no debe. Luego: el hombre-Dios puede como Dios y debe como hombre¹.

—la referencia a las partículas: *de, per, unde...* concierne directamente las expresiones con que Anselmo formula, en DCV, los múltiples matices de la relación, positiva o negativa, entre el hombre-Dios y la “*massa peccatrix*”.

Sobre esta base pueden encararse los diversos aspectos, doctrinal

¹ Esta dialéctica debe ser estudiada en sí misma ya que incluso renombrados especialistas de Anselmo la han sometido a duras críticas. Cf. los capítulos pertinentes en R. W. Southern, *Saint Anselm and his Biographer*, CUP, 1966, 114 ss., y en J. Hopkins, *A Companion to the Study of Anselm*, Un. Min. Press, 1972, 196-198.

y metodológico, del texto de DCV que someteremos a continuación a una nueva lectura. He aquí el orden de la exposición:

- I. — El *orden* de los capítulos 8-21.
- II. — Problema *doctrinal*: el “*semen mundum de virgine sola*”.
- III. — Problema *metodológico*: el “*semen mundum de virgine munda vel peccatrice*”.
- IV. — Lectura *sincrónica* del DCV.

I. — El orden de los capítulos

Tres son las secciones principales de este segundo bloque de capítulos. La estructuración es la siguiente:

1. — *Los capítulos 8-17*

Se subdividen a su vez en tres partes:

— cc. 8/9: hacen la transición con el bloque anterior de capítulos en torno a una afirmación esencial: el “*semen mundum*” no trae en sí la *necesidad* del pecado y del “*debitum satisfactionis*” que vienen de Adán.

— cc. 10/12: tratan de justificar semejante aserción elaborando en detalle la temática de la *transmisión* del pecado original. Gracias al recurso a la acción “*mirabilis*” de Dios en la naturaleza, se deslindan tres tipos de “*cursus rerum*”: “*mirabilis, naturalis, voluntarius*” (c. 11). Así, pues, la “*propagatio viri de sola virgine*” puede ser pensada de la misma manera que la de Adán a partir del barro o la de Eva a partir de Adán, dentro de la categoría de *mirabilis*. Con relación al pecado original el hombre-Dios es el *único* que entra en dicha categoría, sin excluir ni siquiera a su madre María, que pertenece por origen a la humanidad adamítica: “*de Adam est et Eva*” (c. 11). También y sólo por esa vía el hombre-Dios está ligado a los primeros padres. Eso funda su unidad con el “*debitum*” necesario de la satisfacción requerida de parte de la humanidad: “*Sic namque expediebat ut qui redempturus erat genus humanum, esset et nasceretur de patre et matre omnium*” (c. 11, final). Pero eso no implica que él reciba justamente de Adán nada que atente contra su justicia. Así reza el título del c. 12: “*Quod mala Adae nulla rectitudine ad illum hominem transeant*”.

— cc. 13-17: la situación original del hombre-Dios como “*semen mundum de virgine*” se extiende a la hipótesis de un *purus homo* que, al ser también segregado “*de virgine*”, escaparía a la necesidad del pecado y del “*debitum*” consiguiente. Afirmar lo contrario sería, según Anselmo, contrario a la sabiduría divina (c. 13). Ese hombre (*purus homo*) implica, es *aliquid novum naturae* (c. 16), fruto de la acción admirable de Dios. El pensador benedictino formula ulteriormente esta situación distinguiendo dicha acción de la simple acción milagrosa (*per miraculum*) con que puede entenderse la concepción del Bautista a partir de padres ya ancianos, u otros casos semejantes. Conviene citar el pasaje textualmente:

“Non ergo in Iohanne et similibus est aliquid novum naturae, sicut est in Filio Virginis datum, sed quod in suis causis infirmatum erat, cognoscitur esse reparatum. Quare quamvis illi per propagationem naturalem datam Adae sint generati, nequaquam possunt aut debent ei de quo agimus in conceptionis assimilari miraculo, ut ab originalis peccati vinculo absoluti possint ostendi”.

Es de notar aquí que la diferencia entre ambos casos tiene un carácter *moral*: “aliquid novum naturae” implica, también por parte de un mero hombre, una *novedad* humana en el orden de la *rectitud moral* (= justicia). Es la conciliación en un mismo individuo: del origen *desde* el pecado (unde) y de la exclusión *del* pecado (de = per).

Por lo cual se distingue:

a) por una parte, del mero carácter *mirabilis* del modo de propagación que es diverso del natural y el voluntario. Se da aquí una conjunción de la sabiduría y del poder divinos frente al orden de la realidad natural incluyendo en ella lo moral.

b) por otra parte, de las concepciones simplemente *milagrosas* como la del Bautista, siendo de notar que el autor se refiere a su concepción biológica a partir de padres ancianos y no a su santificación “in utero”. Anselmo distingue, pues, en el orden de los milagros, entre: —lo *inaudito e inopinable*: el “semen mundum de virgine”

—la *restauración* de una naturaleza *debilitada* a sus fuerzas primeras.

El texto dice:

“Aliud enim est aliquid inauditum et inopinabile atque naturae incognitum facere, et aliud naturam aut aetate aut aliquo vitio debilitatam sanare et ad suum opus revocare. Nam si Adam non peccasset, sicut ipse nulla senectute, nulla causa infirmaretur, sic natura propagandi creata in illo et ad utendum, ut dictum est, eius potestati subdita, nullo casu a suo cursu impediretur” (c. 16).

En otros términos: (1) el mero *milagro* no crea “aliquid novum” en el orden de la naturaleza ni *a fortiori* en el orden moral. (2) el simple *cursus mirabilis* hace referencia a “aliquid novum” pero no necesariamente en el orden del *bien moral* (iustitia). Así la creación de Adán y la de Eva, que se ubican de suyo sólo en el orden de la realidad natural. Son “aliquid novum naturae”, más aún son *la novedad inicial de toda la creación*, pero no en el orden del bien. Lo que se explica mejor al considerar que sus descendientes hubieran debido *todos* hacer como ellos en el orden *moral*, pero propagándose de manera *natural* (cursus naturalis) y no de la manera admirable (cursus mirabilis) propia a Adán y Eva.

Esta parte se cierra en el c. 17 con el recuerdo del tema cristológico fundamental: más allá de la figura hipotética de un “purus homo”, el *hombre-Dios es necesario* para la satisfacción, sea en cuanto a la capacidad para realizarla (potest), sea en cuanto a la sabiduría del

plan divino que exigía la salvación al menos de algún miembro de la raza pecadora.

2. — *Los capítulos 18-19*

La problemática se extiende ahora a la *virgen* a partir de la cual nace el “semen mundum”. Se precisa también aquí la doctrina del CDH. Mientras allí la necesidad de la satisfacción requería que el hombre-Dios naciera:

— de la raza *adamítica*

— y de una madre *virgen* (II, 8)

— y además de una *virgen munda per fidem* (II 16-17),

el DCV distingue entre:

— la *necesidad* de una *virgen aun pecadora*, para la concepción del “semen mundum”, aun “*purus homo*”,

— y la *conveniencia* de que la concepción del *hombre-Dios* sea a partir de una *virgen pura* (*munda per fidem*). Las precisiones al respecto se verán luego.

3. — *Los capítulos 20-21*

Como antes se dijo, estos capítulos conclusivos afirman que el hombre-Dios no tuvo ni pudo tener, a pesar de ser de la “*massa peccatrix*”, ninguna injusticia ni personal ni original.

Esta esquemática exposición del orden de los capítulos permitirá adentrarse en el análisis de los elementos doctrinales y metodológicos de este segundo bloque de capítulos de DCV.

II. — **Problema doctrinal:** el “semen mundum de virgine sola”

Bastará con recapitular lo que se ha visto. La imagen necesaria (*rationibus necessariis*) del hombre-Dios elaborada por Anselmo en el CDH aparece, a través del análisis al que es sometida en DCV, con los rasgos siguientes:

1. — el hombre-Dios es *necesario* para la satisfacción y en cuanto tal *irreemplazable* (c. 17).

2. — Para ello debe pertenecer de algún modo a la raza pecadora (*genus humanum*) que debe redimirse. Por eso *asume* la naturaleza propia de ese género humano, aunque no asuma el pecado. El viene de María en cuanto ésta es madre virgen, *ie* en cuanto escapa al modo de propagación natural de los hombres a partir de Adán pecador (de Adam = *per propagationem*). En tal sentido no es “de Adam = *per Adam*”, sino solamente “de Adam = *unde assumendus erat*”. Su concepción es, pues, admirable e inaudita, y en ese sentido *único* también milagrosa. Pero se trata de un milagro irreductible a los otros. En efecto, él es:

— *mirabilis naturalis*: diverso de la propagación “*per Adam*”

— *mirabilis moralis*: diverso de la creación de Adán y Eva

— *inauditum et inopinabile naturae*: diverso del Bautista

— *mirabilis necessarius* a la satisfacción: diverso del “*purus homo*”. En ese sentido vale admirablemente la frase del c. 16: “*valde utique*

intelligenda est ab istis *aliena ratio illa*, quae virginalem conceptionem liberam ab omni peccato *monstrat necessitate*".

3. — Por lo mismo no contrae ningún tipo de injusticia, ni original ni personal. Vale decir, su concepción "de virgine sola" excluye la necesidad que todo otro semen aporta con relación al pecado y a la satisfacción: "necessitas peccato et debiti Adae" (c. 17).

A partir de lo dicho es dable apreciar semejanzas y diferencias entre la figura del hombre-Dios y la figura hipotética del "purus homo" gracias a la cual Anselmo ha pulido su exposición y hecho avanzar su reflexión sobre los dos puntos fundamentales del Prólogo: "quomodo Deus accepit hominem de massa peccatrice (= unde) sine peccato (= no de = per)".

III. — Problema metodológico: el "semen mundum de virgine munda vel peccatrici"

Aspecto metodológico que no excluye por cierto el doctrinal, pero que encierra, dentro de la obra anselmiana, caracteres dignos de ser precisados. Máxime que, como ya se dijo, han sido muy subrayados por diversos estudios dedicados al DCV². Conviene indagar con atención este punto pues las conclusiones que se extraigan redundarán incluso en una recta o incorrecta interpretación del mismo CDH.

Es claro que Anselmo de Canterbury elabora en DCV una nueva hipótesis sobre la virgen madre, análoga en cierta manera a la del "purus homo" con relación al hombre-Dios en cuanto "semen mundum de virgine". Hipótesis que consiste esencialmente en lo siguiente:

(1) para que un descendiente de Adán estuviera exento del pecado y de la satisfacción, bastaría que su madre lo concibiera de manera *virginal, ie sola* (= *sin padre*). Ese aspecto primordial lo lleva a afirmar que, aún si hipotéticamente esa madre fuera *peccadora*, ello no influiría en el carácter "mundum" de su prole. Con todo derecho, este escaparía al pecado y a la exigencia de satisfacción. En eso consiste la nueva *ratio* que Anselmo añade (alia) a la dada en el CDH. El comienzo del c. 18 dice al respecto:

"Quamvis ergo de mundissima Virgine Filius Dei verissime conceptus sit, non tamen hoc ea necessitate factum est quasi de peccatrice parente iusta proles rationabiliter generari per huiusmodi propagationem nequiret, sed quia decebat ut illius hominis conceptio de matre purissima fieret".

(2) Según el autor, las dos razones expuestas en ambos libros *con-cuerdan y difieren* simultáneamente. Tal el título y el contenido del c. 19. Surge aquí el problema metodológico en toda su acuidad. En efecto, Anselmo parece matizar de manera diferente a la habitual las nociones de *necesidad y conveniencia*, tan frecuentes y tan propias de su estilo de investigación, y tan presentes sobre todo en curso del CDH.

² J. Hopkins, l. c., pp. 202 ss.; G. R. Evans, *Anselm and Talking about God*, Clarendon Press, Oxford, 1978, pp. 171 ss.

Convendrá, pues, citarlo en su integridad, intercalando breves comentarios a manera de una "glosa interlinear".

A. — "Quae duae rationes intellectui meo videntur ad quaestionem unaquaeque per se sufficere, sed ambae simul animo vim rationis et decorem actionis quaerenti copiose satisfacere".

Aunque ambas razones valen por sí mismas (per se), están llamadas ante todo a ser pensadas en conjunto a fin de dar plena satisfacción al espíritu del cristiano que piensa. De la *suficiencia intelectual* a la *satisfacción espiritual* hay, pues, un tramo que no debe ser obviado.

B. — "Et quamvis ad idem tendant, in hoc tamen differunt, quod ista quidem, quam hic protuli, monstrat Deum etiam de peccatricis virginis substantia, quoniam numquam est in hominis natura praeter voluntatem peccatum, prolem debere iustam immo non nisi iustam nulla ratione repugnante tali propagatione producere; illa vero probat quia, etiam si in tota virginis essentia peccatum esset, tamen ad huiusmodi conceptionis munditiam per fidem munda fieri posset".

Las dos razones tienden a lo mismo, y su complementaridad se pone al servicio del fin explicitado por Anselmo al final del capítulo: el "semen mundum de virgine", sea o no hombre-Dios, escapa a toda necesidad de pecado y satisfacción. Por tanto, en el caso concreto del Redentor, cuanto sufrió durante su vida terrena no fue debido al pecado sino a su (libre) voluntad piadosa. Como dice el texto:

"Quapropter ex utraque palam est, quia nihil nisi pia voluntate Dominus ac Redemptor noster sustinuit in omnibus quae passus est".

Afirmación que nos conecta con el final del II libro del CDH y que es también culminación de toda la obra. Al servicio, pues, de esa finalidad común y decisiva, el autor da en cada uno de estos opúsculos dos razones *diversas* por los motivos siguientes:

a) esta, propia del DCV, muestra que aún en el caso que la madre virgen fuera pecadora, Dios *debía hacer* que su prole fuera justa: "prolem debere iustam immo non nisi iustam... producere".

b) la perspectiva propia del CDH muestra en cambio que partiendo también de la hipótesis de una madre virgen pecadora, Dios *podría* purificarla por la fe en orden a la santidad (munditia) de la concepción del hombre-Dios, por la cual su madre entra, por así decirlo, en el circuito de las tres divinas personas³: "ad huiusmodi conceptionis munditiam per fidem munda fieri posset".

Por tanto:

³ Lo dice muy claramente el texto del c. 18 del que sólo citamos algunas frases alusivas: "Nempe decens erat ut ea puritate, qua maior sub Deo nequit intelligi, virgo illa niteret, cui Deus Pater unicum filium... ita dare disponebat..., et quam ipse Filius substantialiter sibi matrem eligebat, et de qua Spiritus Sanctus volebat...". La fórmula "qua maior sub Deo nequit intelligi" aparece mucho antes de DCV en la *Oratio VII* dedicada a Santa María.

—el *deber* ser justo (mundum) del “semen de virgine”, aun si se trata de un “purus homo (DCV), se distingue del *poder* ser purificada (munda) por la fe de la virgen pecadora en orden a la concepción del hombre-Dios (CDH).

—ese *deber* ser (del c. 19) responde a la *necesidad* (del c. 18), así como el *poder* ser (del c. 19) a la *conveniencia* (decebat: c. 18).

—Pero ese *decebat* que afecta al *poder* divino en orden a la purificación de la virgen pecadora no afecta para nada el carácter necesario que, para mostrar precisamente la maternidad santa (munda) de María, Anselmo otorga en el CDH a estas “rationes necessariae”. Ellas se ubican al final del II libro en el momento culminante de toda su reflexión soteriológica.

No hay, pues, oposición ninguna entre esta *conveniencia* que mira la acción de Dios desde la posibilidad de la *creatura*, y aquella *necesidad* que la enfoca desde la santidad eminente de la concepción, no sólo de un mero hombre inocente sino de un *hombre-Dios*.

C.—“Atque in ista omnis necessitas mortis et cuiuslibet corruptionis sive laboris ab illo homine aperte excluditur; in illa autem quaestio de hoc oriri videtur, sed sufficienti ratione, si diligenter perspecte fuerit, dissolvitur”.

Conclusión evidente de cuanto se acaba de decir y que apunta al único propósito de toda esta sutil argumentación. Por cualquier lado que se la mire (desde el “purus homo” o *a fortiori* desde el hombre-Dios), el “semen mundum de virgine munda vel non munda” debía nacer sin pecado ni débito satisfactorio. En el caso del Redentor, como se dijo, eso implica que todo lo que sufrió fue por pura libertad amorosa.

Siendo esto así, es imprescindible matizar y, en muchos casos, corregir la interpretación bastante corriente que se da de estos capítulos del DCV, como si ellos implicaran un cambio de postura por parte de Anselmo⁴.

IV.—Lectura sincrónica de DCV

Lo que se lleva visto permite una nueva lectura de conjunto de la obra que se está analizando. Ella completa la visión ofrecida en la primera parte de este estudio. A la:

—lectura tripartita sigue una *bipartita*

—lectura ascendente (desde Adán) una *descendente* (desde Cristo)

—lectura diacrónica una *sincrónica*.

1.—Lectura *bipartita*

Se justifica aquí plenamente el título de la obra: “De conceptu virginali et de originali peccato”, así también como la prioridad que

⁴ Cf. los libros citados en la nota 2.

otorga al tema de la concepción virginal sobre el otro tema. En efecto, todo está considerado a partir del hombre-Dios "semen mundum de virgine munda". Tal el propósito fundamental de Anselmo de Canterbury, más allá de las hipótesis que han ido surgiendo en su itinerario hacia la verdad: el "purus homo" y la "mater virgo peccatrix".

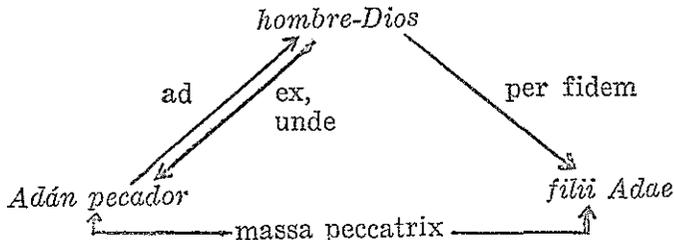
Desde dicho "semen mundum" deben contemplarse tanto la figura de Adán como la de sus descendientes. Por eso esta reflexión ocupa el segundo bloque de capítulos (9-21) ubicándose precisamente en el *centro* mismo del libro. Lo que en la lectura anterior, sucesiva, era la *mitad* del recorrido, se revela aquí, en la lectura simultánea a fuer de sintética, el *centro*, el *eje* de la reflexión.

El esquema pues, que sintetizaba la primera parte (cf. p. 57) debe ser reinterpretado de manera que la lectura sucesiva dé lugar a la percepción simultánea de las tres partes dominadas por el hombre-Dios—"semen-mundum-de-virgine-munda". Ese golpe de vista, a manera de una intuición, debe ser la culminación de toda lectura de DCV.

2. — *Lectura descendente*

Precisamente porque todo ha de ser contemplado desde el hombre-Dios, es en orden a El que deben ser considerados tanto Adán como sus hijos. Al deslindarse, en el origen adamítico del hombre-Dios, el *unde* del *de = per* (Adam), para mostrar que no hay conexión de primogenitura (= un padre) entre los dos Adanes, se está explicitando algo que ya estaba presente en el II libro del CDH. A saber: el movimiento por el que toda la humanidad, incluyendo a título especial a Adán pecador de donde (*unde*) surge el hombre-Dios, es querido por Dios (en el Pacto trinitario: II CDH 16-17), *desde y hacia Cristo segundo Adán*.

En tal perspectiva las relaciones serían las siguientes:



Así, pues:

- (1) el hombre-Dios, segundo Adán, es querido por Dios:
 - *a partir de Adán* pecador (ex = unde): en cuanto *asume* la naturaleza pecadora propia del género humano que procede del primer Adán.
 - *no viene de Adán* (ex = per propagationem): en cuanto al ser concebido por una madre virgen (de sola virgine) rompe el canal de transmisión generacional por donde se comunica habitualmente la necesidad del pecado y del "debitum" de la satisfacción.

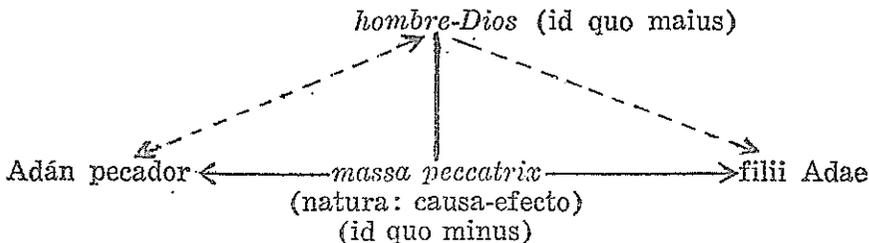
Su concepción es, pues, *mirabilis, ie* no según el curso natural de las demás generaciones humanas. Y, además, constituye *aliquid novum naturae* en el orden moral (como también lo sería un “*purus homo*” en las mismas condiciones). Tal concepción es llamada *inaudita et inopinata et naturae ignota* para marcar su diferencia del puro milagro (cf. el caso del Bautista).

—sobre todo *no es de Adán*: en cuanto es un hombre-Dios y, como tal, un *plus* que, aunque es el único capaz de cumplir con la satisfacción, supera y desborda por su misma naturaleza y su acción (*esse-agere*) todas las exigencias suplementarias que brotaban del pecado de Adán y sus consecuencias (cf. el “*plus in infinitum*” de II CDH 14-15).

(2) La relación descendente que liga al hombre-Dios con los hijos de Adán se refiere a la necesidad de la fe y del bautismo por los cuales los descendientes que configuran la “*massa peccatrix*” se ven liberados del pecado y de la condenación. A eso aluden sobre todo los últimos capítulos de DCV (c. 26: “...qui salvantur per fidem Christi...”; c. 29: “... (ante et post baptismum) ... sed et iustitia Christi qui se dedit pro illis et iustitia fidei matris ecclesiae quae pro illis credit quasi iusti salvantur”).

No debe olvidarse en este párrafo la particular explicación de Anselmo sobre la interconexión causal que el pecado original establece entre Adán y sus descendientes. La primera parte de este estudio mostró cómo la “*naturaleza*” acaba desempeñando una función *mediadora* entre ambos (cf. pp. 55-56, 60) de modo que, bajo diversos aspectos, ella es *causa y efecto* de su estado natural pecaminoso, *ie* del pecado original como pecado de naturaleza. Las tensiones entre persona y naturaleza, entre los verbos “*facere*” y “*trahere*”, no eximen de acentuar el “*portare*” (*peccatum originale = naturae*) con el que cada ser humano está sellado desde su origen⁵.

En tal perspectiva el esquema dado en la página anterior debe ser completado del modo siguiente:



Los dos polos del eje central acentúan, por un extremo, el *plus in infinitum* (*id quo maius*) del hombre-Dios de donde viene todo bien

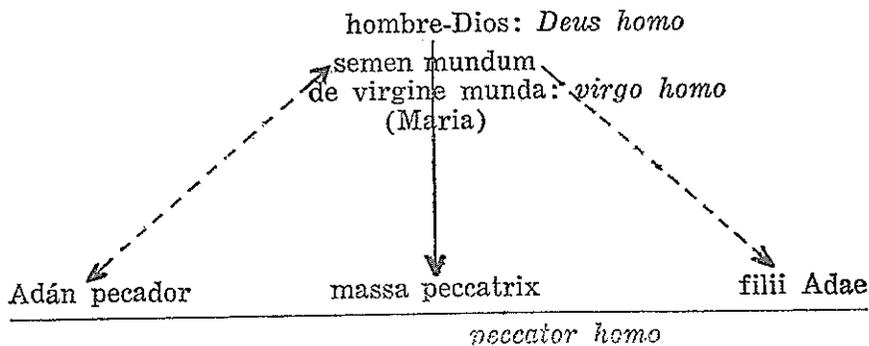
⁵ El sentido de la sugestiva frase del c. 1 aparece ahora más claramente: “*Quamvis si quis dicat peccatum vocari originale, eo quod ab illis descendat in singulos a quibus habent originem naturae non contradicam, si tamen non negetur originale peccatum cum ipsa uniuscuiusque personae origine trahi*”.

(el bien salvífico por la fe en el Redentor que está en la base del plan divino), y por otro, el *id quo minus*, o sea el pecado original, considerado, como se dijo en su momento, como el más grave concebible en el orden del género humano actual (c. 2, final: “ut a nullo gravius ostendi possit”; c. 24: “plus . . . auferre sibi non valuit”). La lectura diacrónica expuesta en el primer artículo puso bien en evidencia el polo negativo del presente esquema.

3. – *Lectura sincrónica*

Lo esencial ha sido suficientemente expuesto en los párrafos anteriores al señalar, primero, el carácter *simultáneo* de la lectura, y luego el eje central *descendente* que conecta los dos polos extremos del hombre-Dios (infinito positivo) y de la “*massa peccatrix*” (infinito negativo). Queda por añadir que, entre esos dos polos, la meditación anselmiana que piensa el misterio cristológico y soteriológico incluye, esencial y *necesariamente* y no sólo a título de hipótesis, la figura de la *madre virgen “munda”*, a partir de la cual es concebido el hombre-Dios como “*semen mundum de massa damnata*”. La figura de María ocupa, pues, un lugar intermedio en el eje central del esquema que es posible formular ahora, de manera tan singular como admirable, con las mismas palabras de la *Oratio VI* de Anselmo (la segunda de las tres oraciones dedicadas a Santa María), “*Ecce enim, o virgo homo, de qua natus est Deus homo, ut salvaretur peccator homo . . .*”.

Con semejante lenguaje es posible precisar todavía más el eje central del esquema anterior y completar la lectura sincrónica que abarca la totalidad de los aspectos esenciales de DCV:



Con esto se ha redondeado la doble lectura que ha ido paulatinamente guiando nuestra reflexión. De un enfoque tripartito y sucesivo, finalmente centrado en el problema de la gravedad del pecado original, se pasa al enfoque bipartito y simultáneo que engloba al anterior en una perspectiva más profunda y sintética, a partir de Aquel que es razón de ser de todos los aspectos: el segundo Adán del que habla el CDH.

Eternamente querido por Dios en su *voluntas pia* que sella el pacto trinitario, el *hombre-Dios* es pensado aquí como:

— “*semen mundum*”, pero en cuanto *Deus homo* y no como “*purus homo*”

— “*semen mundum de virgine munda*”: concebido por un *virgo homo*

— “*semen mundum de massa damnata*”: asumido (unde) del género humano que debía ser salvado: *peccator homo* (Adán ± descendientes).

Mirada contemplativa que engloba la totalidad del recorrido y permite mostrar, una vez más⁶, la fecundidad de un método de análisis que, gracias a la exploración de las estructuras del texto, es capaz de escudriñar a fondo el proyecto y el logro de las obras de Anselmo de Canterbury.

Una reflexión final. Nada de cuanto se ha dicho en el presente estudio niega la coordinación y la dependencia que DCV tiene del CDH. Eso no significa sin embargo que deba ser simplemente considerado como un “apéndice” del mismo libro.

En tal sentido las conclusiones de la primera parte son plenamente válidas, y quizás más aún después de haber practicado esta lectura sincrónica. La gravedad del pecado original permite y logra, en efecto, una apreciación más acabada de la doctrina moral que Anselmo elaboró en su tríptico sobre la libertad. El aspecto *antropológico* de su obra se va así precisando, aunque ello se logre, como siempre ocurre con el pensador benedictino, a la luz que la fe arroja desde el misterio insondable del hombre-Dios.

RÉSUMÉ

Cette deuxième partie de l'article parachève l'ensemble de l'interprétation du DCV en soumettant le texte à une lecture synchronique. Résultat: d'une structure *tripartite*, fruit de la lecture *diachronique* (ou successive) centrée sur le problème de la *gravité du péché originel*, on passe ici à une structure *bipartite* mise en relief par le regard *synchronique* (ou simultané), mené à partir de celui qui est la raison d'être de tous les aspects envisagés dans le texte: l'*homme-Dieu* ou le second Adam dont parle le *Cur Deus homo*. Cette nouvelle lecture, plus fondamentale que l'antérieure, montre bien pourquoi Anselme a donné son titre—double et unique—au présent ouvrage: “De conceptu virginali et de originali peccato”.

⁶ Ver nuestro estudio *Sentido y vigencia de la cristología de San Anselmo. Ensayo de lectura estructural del “Cur Deus homo” (IIa parte)*, en *Stromata*, 1982, pp. 283-315.